

COMISIÓN JPIC USG-UISG

Vía Crucis de la Cuaresma 2025



PEREGRINOS DE ESPERANZA EN UN MUNDO HERIDO



Preparado por

Comisión JUPIC USG-UISG
Via Aurelia 476,
00165 Roma, Italia.

Correo electrónico:

jpicroma@gmail.com

Página web: <https://jpicroma.org/>

PEREGRINOS DE ESPERANZA EN UN MUNDO HERIDO:

Vía Crucis de la Cuaresma 2025

Introducción

Queridos hermanos y hermanas, el Vía Crucis, o las Estaciones de la Cruz, es un profundo viaje que reflexiona sobre la Pasión de Cristo. Al reunirnos hoy para recorrer el Vía Crucis durante este Año Jubilar 2025, viajamos como peregrinos de la esperanza en un mundo que anhela sanación y renovación. El Papa Francisco nos recuerda en *Laudato Si'* que «la esperanza quiere que reconozcamos que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar nuestros pasos, que siempre podemos hacer algo para resolver nuestros problemas». En consonancia con el tema del Jubileo «Peregrinos de la esperanza», contemplamos cada estación a través de nuestros actuales desafíos medioambientales y sociopolíticos, guiados por las intuiciones de la encíclica *Laudato Si'* y la exhortación apostólica *Laudate Deum* del Papa Francisco. Hoy, seguimos el camino de Cristo hacia el Calvario con el corazón abierto, reconociendo en su sufrimiento el dolor de nuestra casa común y de todos los que la habitan. Cada estación nos invita a contemplar tanto la pasión de Cristo como la pasión de nuestro mundo, desafiándonos a convertirnos en agentes de esperanza y transformación.

Al embarcarnos en esta peregrinación espiritual, reconocemos que «somos una sola familia humana» (*Laudato Si'*, 52). Nuestro viaje refleja las luchas de muchos que se enfrentan a la degradación medioambiental y a las injusticias sociales. A través de estas estaciones, abramos nuestros corazones a los gritos de la tierra y de los pobres, buscando la transformación y la esperanza.

Recemos:

Dios amoroso, al iniciar este viaje con tu Hijo, abre nuestros ojos para que veamos las conexiones entre el clamor de la tierra y el clamor de los pobres. Transforma nuestros corazones para que seamos peregrinos de esperanza en un mundo marcado por la indiferencia y la destrucción. Une nuestro sufrimiento al amor redentor de Cristo. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

Primera estación: Jesús es condenado a muerte

Guía: *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

Todos: *Porque por tu santa cruz, redimiste al mundo.*

Escritura

«Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote ... todo el Sanedrín buscaba pruebas contra Jesús para mandarlo ejecutar. Pero no pudieron encontrar ninguna ... El sumo sacerdote hizo una segunda pregunta a Jesús diciendo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Dios bendito? Lo soy, respondió Jesús ... Han oído la blasfemia. ¿Cuál es vuestro veredicto? Su veredicto fue unánime: merecía morir». (Mc 14,53.55-56.61-62.64).

Reflexión: Hoy en día, sistemas y estructuras injustas siguen condenando a los inocentes. En *Laudato Si'*, el Papa Francisco observa que «los poderes económicos siguen justificando el actual sistema mundial en el que se tiende a dar prioridad a la especulación y a la búsqueda de

beneficios financieros». (LS 56). Somos testigos de esta condena en el desplazamiento de los pueblos indígenas de sus tierras, en la explotación de los trabajadores y en la marginación de los pobres. El cambio climático impone su condena más dura a quienes menos han contribuido a sus causas.

Oración: Señor Jesús, condenado, aunque inocente, enséñanos a reconocer y dismantelar los sistemas injustos. Ayúdanos a estar junto a quienes sufren bajo el peso de la injusticia económica y medioambiental. Como peregrinos de la esperanza, que trabajemos por un mundo donde prevalezcan la verdad y la justicia. Amén

Guía: Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Ten piedad de nosotros, Señor

Todos: Ten piedad de nosotros.

Segunda estación: Jesús toma su cruz

Guía: *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

Todos: *Porque por tu santa cruz, redimiste al mundo.*

Escritura

«Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto de púrpura y le pusieron de nuevo sus vestiduras. Lo sacaron para crucificarlo. Reclutaron a un transeúnte, Simón de Cirene, padre de Alejandro y Rufo, que venía del campo, para que llevara su cruz». (Mc 15,20-21).

Reflexión: Cristo abraza su cruz voluntariamente, soportando su peso con valentía y determinación. En nuestro mundo, millones de personas cargan con la cruz de la degradación medioambiental: comunidades que se enfrentan a la escasez de agua, agricultores que afrontan temporadas de cultivo impredecibles, familias desplazadas por la subida del nivel del mar. El Papa Francisco nos recuerda en *Laudato Deum* que «el mundo en el que vivimos se está derrumbando y puede estar acercándose al punto de ruptura». (LD 2). Como Cristo, debemos asumir nuestra responsabilidad de cargar con la cruz de la conversión ecológica.

Oración: Señor Jesús, danos la fuerza para asumir nuestras responsabilidades hacia la creación. Cuando nos sintamos tentados a apartar la mirada del sufrimiento de nuestra casa común, inspíranos tu valentía. Guíanos como peregrinos de esperanza para abrazar la cruz de la conversión ecológica con determinación y amor. Amén.

Guía: Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Ten piedad de nosotros, Señor

Todos: Ten piedad de nosotros.

Tercera Estación: Jesús cae por primera vez

Guía: *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

Todos: *Porque por tu santa cruz, redimiste al mundo.*

Escritura

«Ciertamente, él cargó con nuestro dolor y soportó nuestro sufrimiento, aunque nosotros lo considerábamos castigado por Dios, golpeado por él y afligido ... Pero él fue traspasado por nuestras transgresiones, fue aplastado por nuestras iniquidades ...» (Isaías 53: 4-5).

Reflexión: El peso de la cruz es demasiado, y Jesús cae. Nuestra comunidad mundial también tropieza bajo el peso de la división, el conflicto y la crisis medioambiental. La pandemia puso de manifiesto profundas desigualdades en nuestros sistemas sanitarios. Los conflictos armados hacen estragos en todos los continentes. Las cumbres sobre el clima se quedan cortas a la hora de emprender acciones significativas. Como lamenta el Papa Francisco en *Laudate Deum*, «lamentablemente, la crisis climática no es precisamente un asunto que interese a nuestro mundo». (LD 3). Sin embargo, incluso en la caída, Jesús nos muestra que el camino continúa.

Oración: Señor Jesús, cuando caemos bajo el peso de los desafíos globales, concédenos la humildad de reconocer nuestras limitaciones y la fuerza para levantarnos de nuevo. Como peregrinos de la esperanza, que aprendamos de nuestros fracasos y continuemos nuestro camino con renovada determinación. Amén.

Guía: Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Ten piedad de nosotros, Señor

Todos: Ten piedad de nosotros.

Cuarta estación: Jesús se encuentra con su Madre

Guía: *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

Todos: *Porque por tu santa cruz, redimiste al mundo.*

Escritura

«Simeón dijo a María: 'Este niño está destinado a la caída y al levantamiento de muchos en Israel... y a ti misma una espada te atravesará el corazón'». (Lucas 2:34-35).

Reflexión: En este profundo momento de dolor, María es testigo del sufrimiento de su hijo. En nuestro mundo, las madres ven sufrir a sus hijos por las enfermedades causadas por la contaminación, por el hambre derivada de las malas cosechas provocadas por el clima, por el trauma del desplazamiento debido a las catástrofes naturales. El Papa Francisco nos recuerda en *Laudato Si'* que «María, la Madre que cuidó de Jesús, cuida ahora con afecto y dolor materno de este mundo herido. Así como su corazón traspasado lloró la muerte de Jesús, así ahora se aflige por los sufrimientos de los pobres crucificados y por las criaturas de este mundo asolado por el poder humano (LS 241). Como María, estamos llamados a ser testigos de este sufrimiento con compasión y a responder con acciones de amor.

Oración: Señor Jesús, por intercesión de tu Madre, enséñanos a ser solidarios con todos los que sufren los efectos de la degradación del medio ambiente. Que nuestros corazones sean traspasados por el dolor de nuestra casa común, moviéndonos a actuar con ternura maternal hacia toda la creación. Como peregrinos de la esperanza, que encontremos fuerza en nuestra vulnerabilidad compartida. Amén.

Guía: Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Ten piedad de nosotros, Señor

Todos: Ten piedad de nosotros.

Quinta estación: Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz

Guía: *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

Todos: *Porque por tu santa cruz, redimiste al mundo.*

Escritura

«Al salir, se encontraron con un hombre de Cirene llamado Simón; obligaron a este hombre a llevar su cruz». (Mateo 27:32).

Reflexión: La inesperada participación de Simón en el viaje de Jesús nos recuerda que todos estamos llamados a compartir las cargas de los demás. Trabajar juntos en solidaridad es fundamental porque todos estamos interconectados y somos interdependientes. En nuestra comunidad global, esto significa reconocer que las naciones ricas deben ayudar a los países en desarrollo a adaptarse al cambio climático y a la transición a energías limpias. Como afirma el Papa Francisco en *Laudato Si'*, «Esto significa que los países desarrollados deben ayudar a pagar la deuda ecológica limitando significativamente su consumo de energías no renovables y ayudando a los países más pobres a apoyar políticas y programas de desarrollo sostenible». (LS 52).

Oración: Señor Jesús, ayúdanos a reconocer cuándo estamos llamados a ser Simón para los demás. Danos la generosidad de compartir recursos, tecnología y apoyo a través de las fronteras. Como peregrinos de la esperanza, que llevemos de buena gana las cargas de los demás en nuestro viaje común hacia la sanación ecológica. Amén.

Guía: Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Ten piedad de nosotros, Señor

Todos: Ten piedad de nosotros.

Sexta Estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús

Guía: *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

Todos: *Porque por tu santa cruz, redimiste al mundo.*

Escritura

«Y cualquiera que dé, aunque sea un vaso de agua fría a uno de estos pequeños por ser mi discípulo, en verdad les digo que ninguno de éstos quedará sin recompensa». (Mateo 10:42).

Reflexión: Se ha dicho que somos la última generación que puede hacer frente al cambio climático antes de que sea demasiado tarde. La compasión y el coraje de Verónica nos inspiran a emprender acciones audaces para proteger la creación de Dios. El acto compasivo de Verónica es un testimonio del poder de los pequeños gestos. En nuestra crisis medioambiental, podemos sentirnos abrumados por la magnitud del problema, pero el Papa Francisco nos recuerda en *Laudato Si'* que «todos podemos cooperar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno según su propia cultura, experiencia, compromisos y talentos». (LS 14). En todo el mundo, individuos y comunidades realizan actos de compasión medioambiental: plantan árboles, limpian playas, reducen residuos, abogan por políticas sostenibles. Cada acto, como el de Verónica, reconforta y da testimonio de esperanza.

Oración: Señor Jesús, inspíranos actos de compasión, por pequeños que parezcan. Ayúdanos a ver tu rostro en la belleza de la creación y en quienes sufren la degradación del medio

ambiente. Como peregrinos de la esperanza, que nuestros sencillos actos de cuidado creen ondas de sanación en toda nuestra casa común. Amén.

Guía: Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Ten piedad de nosotros, Señor

Todos: Ten piedad de nosotros.

Séptima Estación: Jesús cae por segunda vez

Guía: *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

Todos: *Porque por tu santa cruz, redimiste al mundo.*

Escritura

«Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades». (Isaías 53:5).

Reflexión: Jesús vuelve a caer, con las fuerzas aún más mermadas. Del mismo modo, nuestra comunidad mundial se enfrenta a repetidos reveses a la hora de abordar la crisis climática. La extinción de especies continúa a un ritmo alarmante. Los fenómenos meteorológicos extremos aumentan en frecuencia e intensidad. La voluntad política flaquea. El Papa Francisco advierte en *Laudate Deum* que «no hemos reaccionado adecuadamente ante estas catástrofes, y no se dan las condiciones para un progreso de otro tipo» (LD 5). Sin embargo, como Jesús, debemos encontrar la fuerza para levantarnos y continuar nuestro camino.

Oración: Señor Jesús, cuando nos desanimamos por los repetidos fracasos en el cuidado de nuestra casa común, danos perseverancia. Cuando la devastación ecológica parezca abrumadora, recuérdanos que te levantaste de tus caídas. Como peregrinos de la esperanza, que encontremos valor en tu resistencia y continuemos nuestro trabajo por la justicia medioambiental. Amén.

Guía: Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Ten piedad de nosotros, Señor

Todos: Ten piedad de nosotros.

Octava estación: Encuentro de Jesús con las mujeres de Jerusalén

Guía: *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

Todos: *Porque por tu santa cruz, redimiste al mundo.*

Escritura

«Le seguía mucha gente, y también mujeres, que lloraban y se lamentaban por él. Pero Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por vuestros hijos». (Lucas 23:27-28).

Reflexión: Incluso en su sufrimiento, Jesús dirige la atención al sufrimiento futuro de los demás. Hoy, debemos llorar por el mundo que estamos dejando a nuestros hijos. El Papa Francisco nos pregunta: «¿Qué mundo queremos dejar a las generaciones futuras? Ya no basta... con afirmar simplemente que debemos preocuparnos por las generaciones futuras... Dejar un planeta habitable a las generaciones futuras depende, ante todo, de nosotros» (LS 160). Hoy lloramos la destrucción causada por la crisis climática y estamos profundamente preocupados

por el futuro de la Tierra que heredarán nuestros hijos y sus hijos. Las comunidades indígenas, los defensores del medio ambiente de primera línea y los jóvenes activistas del clima son a menudo las «hijas de Jerusalén» de hoy, que nos llaman a reconocer las consecuencias de nuestras acciones para las generaciones futuras.

Oración: Señor Jesús, danos la sabiduría para escuchar las voces proféticas en medio de nosotros. Abre nuestros corazones a las preocupaciones de los jóvenes que heredarán la tierra que dejamos atrás. Como peregrinos de la esperanza, que asumamos la responsabilidad de nuestras acciones y trabajemos por un futuro sostenible. Amén.

Guía: Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Ten piedad de nosotros, Señor

Todos: Ten piedad de nosotros.

Novena Estación: Jesús cae por tercera vez

Guía: *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

Todos: *Porque por tu santa cruz, redimiste al mundo.*

Escritura

«Fue oprimido y afligido, pero no abrió la boca; como cordero que es llevado al matadero».
(Isaías 53:7).

Reflexión: La tercera caída de Jesús revela las profundidades de la debilidad humana y las alturas de la determinación divina. Nuestro mundo se enfrenta a su propia tercera caída en las crisis entrelazadas de la pérdida de biodiversidad, la contaminación y el cambio climático. El Papa Francisco observa en *Laudato Si'* que «la tierra, nuestra casa, empieza a parecerse cada vez más a un inmenso montón de inmundicia» (LS 21). La cultura del usar y tirar ha llegado a su conclusión lógica, y tropezamos bajo el peso de nuestro propio consumo. Sin embargo, incluso en esta coyuntura crítica, la resistencia de Cristo ofrece esperanza. Los gritos de los pobres y de la tierra, que escuchamos a diario, nos motivan a levantarnos de nuestra caída y a mantenernos firmes en nuestra respuesta como cristianos.

Oración: Señor Jesús, al borde del colapso ecológico, danos la fuerza para levantarnos de nuevo. Ayúdanos a adoptar estilos de vida más sencillos y prácticas sostenibles. Como peregrinos de la esperanza, que encontremos en tu determinación el valor para seguir abogando por nuestra casa común, incluso cuando parezca inútil. Amén.

Guía: Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Ten piedad de nosotros, Señor

Todos: Ten piedad de nosotros.

Décima Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras

Guía: *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

Todos: *Porque por tu santa cruz, redimiste al mundo.*

Escritura

«Lo desnudaron y le pusieron un manto escarlata, y después de torcer unas espinas para hacerle una corona, se la pusieron en la cabeza. Le pusieron una caña en su mano derecha y, arrodillados ante él, se burlaban diciendo: "Salve, Rey de los judíos"». (Mateo 27:28 - 29).

Reflexión: Jesús es despojado de su dignidad y posesiones, expuesto en su vulnerabilidad. Hoy asistimos a la tala de los bosques, a la degradación del suelo, a la contaminación de las aguas y a la explotación de los recursos naturales. El Papa Francisco nos recuerda en *Laudato Si'* que «Cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que nunca conoceremos, que nuestros hijos nunca verán, porque se han perdido para siempre» (LS 33). Se despoja a las comunidades indígenas de sus tierras, a los agricultores de sus medios de vida y a las generaciones futuras de su herencia. En este despojo, vemos la verdad desnuda de nuestros sistemas insostenibles.

Oración: Señor Jesús, despojado y vulnerable, ayúdanos a reconocer la dignidad inherente a toda la creación. Danos el valor de desafiar los sistemas que explotan y destruyen. Enséñanos a contemplarte en la belleza del universo, pues todas las cosas hablan de ti. Ayúdanos a proteger toda vida mientras caminamos juntos trabajando por el bien común. Como peregrinos de la esperanza, que trabajemos por una economía que respete los límites de nuestro planeta y los derechos de todas las criaturas. Amén.

Guía: Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Ten piedad de nosotros, Señor

Todos: Ten piedad de nosotros.

Undécima estación: Jesús es clavado en la cruz

Guía: *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

Todos: *Porque por tu santa cruz, redimiste al mundo.*

Escritura

«Cuando llegaron al lugar que se llama "del Cráneo", crucificaron allí a Jesús con los malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda». (Lucas 23:33).

Reflexión: Los clavos atraviesan las manos y los pies de Cristo, atándolo al madero de la cruz. Como los clavos en sus manos y pies, cada decisión descuidada, cada acción abiertamente ilegal, cada marginación de los pobres y vulnerables, es una herida a la creación de Dios, una ruptura de nuestra conexión con Dios. Hoy, comunidades de todo el mundo están clavadas a las consecuencias de la degradación medioambiental: incapaces de moverse, atrapadas en ciclos de pobreza y contaminación. El Papa Francisco observa en *Laudate Deum* que «los efectos del cambio climático conducen a la pérdida de los medios de subsistencia, obligando a muchos a abandonar sus tierras, con la dificultad añadida de acceder a los recursos naturales, incluida el agua» (LD 5). Estas crucifixiones modernas exigen nuestra atención y nuestra acción.

Oración: Señor Jesús, clavado en la cruz, vemos en tu sufrimiento el dolor de los más afectados por la destrucción del medio ambiente. Danos el valor de ponernos al pie de las cruces modernas y trabajar para aliviar este sufrimiento. Como peregrinos de la esperanza, que nos comprometamos con la justicia climática y la restauración ecológica. Amén.

Guía: Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Ten piedad de nosotros, Señor
Todos: Ten piedad de nosotros.

Duodécima Estación: Jesús muere en la cruz

Guía: *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

Todos: *Porque por tu santa cruz, redimiste al mundo.*

Escritura

«Era ya como la hora sexta, y hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y el sol se oscureció y la cortina del templo se rasgó por la mitad, Jesús gritó a gran voz y dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Luego, inclinando la cabeza, murió». (Lucas 23: 44 - 46).

Reflexión: En el último suspiro de Cristo, somos testigos tanto de las profundidades del sufrimiento como de las alturas del amor. Con cada catástrofe climática, llega la muerte: la muerte de las personas que se ahogan en las inundaciones, de las personas que mueren porque sus cosechas se han echado a perder, o que sucumben al agotamiento por el calor. El propio cambio climático ya está causando la extinción de muchas plantas y animales. El Papa Francisco advierte en *Laudato Si'* que «por nuestra culpa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su mera existencia, ni nos transmitirán su mensaje» (LS 33). Sin embargo, en la muerte de Cristo encontramos el misterio de la transformación. Su entrega nos enseña que abandonar los caminos insostenibles no es el fin, sino un paso necesario hacia una vida nueva. Tenemos que entregarnos a la sabiduría del Espíritu Santo y, al mismo tiempo, abrir nuestros corazones para ofrecer una parte de nosotros mismos al servicio de toda la creación, especialmente de los pobres, los vulnerables y los que vendrán después de nosotros. Ésa es la clave del giro hacia la conversión ecológica.

Oración: Señor Jesús, en tu muerte, nos enseñas a renunciar a lo que debe morir en nuestras sociedades y economías. Ayúdanos a liberarnos de nuestro apego a estilos de vida y sistemas insostenibles. Como peregrinos de la esperanza, que podamos confiar en que más allá de las muertes necesarias de nuestro tiempo está la posibilidad de la resurrección y la renovación. Amén.

Guía: Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Ten piedad de nosotros, Señor

Todos: Ten piedad de nosotros.

Decimotercera Estación: Jesús es bajado de la Cruz

Guía: *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

Todos: *Porque por tu santa cruz, redimiste al mundo.*

Escritura

«Más tarde, José de Arimatea pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, pero en secreto, porque temía a los dirigentes judíos. Con el permiso de Pilato, vino y se llevó el cuerpo». (Juan 19:38).

Reflexión: Manos tiernas bajan cuidadosamente a Jesús de la cruz, tratando su cuerpo con reverencia y cuidado. Este acto de compasión nos recuerda nuestra llamada a tratar toda vida con una reverencia similar. El Papa Francisco subraya en *Laudato Si'* que «cuando no reconocemos el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad... se hace difícil escuchar el grito de la naturaleza misma; todo está conectado» (LS 117). Hoy en día, hay signos de esta reverencia en los crecientes movimientos para la protección del medio ambiente, el desarrollo sostenible y la espiritualidad ecológica. Muchos miles de personas de todo el mundo se han levantado, han utilizado sus voces y sus cuerpos, mientras sufrían amenazas, intimidación, violencia y tortura. Miles han muerto mientras trabajaban por las personas y los entornos que les importaban profundamente.

Oración: Señor Jesús, enséñanos a tratar toda vida con la ternura mostrada a tu cuerpo. Ayúdanos a reconocer lo sagrado en toda la creación y a responder con cuidado y compasión. Como peregrinos de la esperanza, que cultivemos la reverencia por la vida en todas sus formas. Amén.

Guía: Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Ten piedad de nosotros, Señor

Todos: Ten piedad de nosotros.

Decimocuarta Estación: Jesús en el sepulcro

Guía: *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

Todos: *Porque por tu santa cruz, redimiste al mundo.*

Escritura

«José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en su sepulcro nuevo, que había excavado en la roca. Luego hizo rodar una gran piedra a la puerta del sepulcro y se fue». (Mateo 27: 59 - 60).

Reflexión: Jesús es depositado en la tierra, su cuerpo confiado a la oscuridad del sepulcro. En este profundo momento, se nos recuerda nuestra propia conexión con la tierra: del polvo venimos y al polvo volveremos. El Papa Francisco nos dice en *Laudato Si'* que «hemos olvidado que nosotros mismos somos polvo de la tierra; nuestros mismos cuerpos están hechos de sus elementos, respiramos su aire y recibimos vida y refrigerio de sus aguas» (LS 2). La tumba simboliza la muerte y el fin de la vida. Pero tenemos la esperanza y la expectativa de que la Tierra y todas las criaturas y especies puedan recuperar de nuevo la plenitud de la vida, gracias al amor y al esfuerzo de todos los que se preocupan por la Madre Tierra.

Oración: Señor Jesús, como fuiste puesto en la tierra, ayúdanos a reconocer nuestra profunda conexión con el suelo bajo nuestros pies. Enséñanos a honrar esta relación mediante prácticas sostenibles y una conciencia ecológica. Como peregrinos de la esperanza, que podamos confiar en que, incluso en los lugares más oscuros, se agita una nueva vida. Amén.

Guía: Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Ten piedad de nosotros, Señor

Todos: Ten piedad de nosotros.

Decimoquinta estación: La Resurrección de Jesús

Guía: *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*

Todos: *Porque por tu santa cruz, redimiste al mundo.*

Escritura

«María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé ... se acercaron al sepulcro. Pero, al levantar la vista, vieron que la piedra había sido removida y, al entrar en el sepulcro, se asombraron al ver sentado a un joven vestido con una túnica blanca. Les dijo: "No se asusten. Buscan a Jesús de Nazaret, el crucificado. Ha resucitado». (Marcos 16: 1 - 6).

Reflexión: La tumba no pudo retener a Jesús; la muerte dio paso a la resurrección. Esta última estación nos recuerda que nuestro camino como peregrinos de la esperanza está siempre orientado hacia una nueva vida. El Papa Francisco nos asegura en *Laudato Si'* que «el Creador no nos abandona; nunca renuncia a su designio de amor ni se arrepiente de habernos creado» (LS 12). La resurrección nos da la esperanza de que la conversión ecológica es posible, de que los sistemas sostenibles pueden surgir de las cenizas de la explotación, de que la humanidad puede aprender a vivir en armonía con la creación.

Oración: Señor resucitado, llénanos de la esperanza de tu resurrección. Cuando nos enfrentamos a desafíos medioambientales que parecen insuperables, recuérdanos que la vida nueva puede surgir de las situaciones más desesperadas. Como peregrinos de la esperanza, que seamos testigos de la posibilidad de la resurrección ecológica en nuestras comunidades y en nuestro mundo. Amén.

Guía: Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

Ten piedad de nosotros, Señor

Todos: Ten piedad de nosotros.

Oración final

Dios amoroso, al completar este Vía Crucis, reconocemos que nuestro viaje como peregrinos de la esperanza continúa. La pasión de Cristo y la pasión de nuestra tierra están entrelazadas, llamándonos a la compasión, a la conversión y a la acción. En palabras del Papa Francisco, «no todo está perdido. Los seres humanos, aunque son capaces de lo peor, también son capaces de elevarse por encima de sí mismos, elegir de nuevo lo que es bueno y empezar de nuevo».

Concédenos la sabiduría para ver las conexiones entre todas las formas de sufrimiento en nuestro mundo, el valor para hacer los cambios necesarios para la curación, y la perseverancia para seguir trabajando por la justicia, incluso cuando el progreso parece lento. Que la esperanza de la resurrección nos sostenga mientras trabajamos para restaurar nuestra casa común y construir una civilización de amor.

Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor crucificado y resucitado, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición

Que Dios todopoderoso les bendiga, el Padre que creó este hermoso mundo, el Hijo que lo redimió con su sufrimiento y el Espíritu Santo que lo renueva día a día.

Amén

Vayan como peregrinos de esperanza, para amar y servir al Señor en toda la creación.

Demos gracias a Dios.

Preparado por

Comisión JPIC USG-UISG

Via Aurelia 476,
00165 Roma, Italia.

Correo electrónico: jpgicroma@gmail.com

Página web: <https://jpgiccommission.org/>